

[Una hoja de papel, con exactamente lo que se ve aquí, estaba entre las páginas 120 y 121 del libro aquel del que me gustó el título y que no son...](#)

Pero no me va a caber la explicación en este recuadro tan chico, así que haga clic en el asterisco y se la doy allí.

Esta es la hoja



[Haga clic aquí si no se acuerda](#)

Y que no son, que se las puse ahí fotografiadas para que usted mismo las viera con sus propios ojos, la cuatrocientos treinta y seis y la siguiente donde encontré el [recorte aquel pequeñito](#) con un juego de la oca al que en un principio no presté mayor atención

Pero ahora no puedo contarle todo aquella peripecia tan alucinante porque tengo que llevar a arreglar el molinillo de café porque, aunque me podía comprar uno nuevo en la tienda de electrodomésticos que hay en la esquina, la tienda de la esquina está... pues, eso, que en la esquina mismito. Y yo necesito, para oxigenarme y escapar un poco de este ambiente tan opresivo en el que vivo por culpa de mi mala cabeza — trabajador y tan responsable pero tan pobrecillo — ir un poco más lejos, en el autobús, y ver otras calles y otras gentes y escuchar otras conversaciones que no sean las monsergas de siempre de los niños (¡siempre serán niños aunque anden por la treintena, que así somos las madres) y de mi ~~marid~~ esposo y de mi ~~sueg~~ mamá política.

Pero tengo que irme ahora, que tengo que volver a tiempo de vaciar la lavadora, que si se queda ahí mucho rato sale arrugadísimo todo

Continuaré

